

**EL NUDO CORREDIZO.**



60

# EL NUDO CORREDIZO,

PARODIA EN UN ACTO Y EN VERSO  
DEL CÉLEBRE DRAMA EN TRES ACTOS

TITULADO

EL NUDO GORDIANO,

ESCRITO POR DON EUGENIO SELLÉS,

ORIGINAL DE

**D. ENRIQUE G. BEDMAR.**

Se estrenó esta parodia el 20 de Diciembre de 1878, en el Teatro **ESLAVA**  
con extraordinario éxito.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1878.

**PERSONAJES.****ACTORES.**

CORNELIA.....	SRTA. D. <sup>a</sup> AMPARO DIAZ.
DARÍA. ....	SRA. D. <sup>a</sup> EMILIA MAVELARD.
ENRIQUETA.....	SRTA. D. <sup>a</sup> DOLORES DIAZ.
CLAUDIO.....	SR. D. JOSÉ MESEJO.
SERVANDO. ....	SR. D. PEDRO R. ARANA.
ANTERO.....	SR. D. FRANCISCO PELUZO.
UN INSPECTOR.....	SR. D. MANUEL LUCENAS.
UN CRIADO. (No habla)..	»

---

Los paréntesis son apartes.

---

Las indicaciones están hechas con relacion á los espectadores.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa una antecocina con los útiles consiguientes y algunas sillas: entre dichos útiles un perol colgado á la pared: á la izquierda de los actores una mesa con recado de escribir, pero tosco y desaliñado. Al fondo una puerta de entrada que da al zaguan de la casa. Dicha puerta estará cubierta con un gran portier ó cortina hasta el momento en que el diálogo indique que se descorra, y tendrá en la parte superior una claraboya ovalada con cristales. Dos puertas laterales á la derecha y otras dos á la izquierda. Al frente, pero á la izquierda de dicho gran portier, una puerta en cuya parte superior está escrito con gruesos caracteres este letrero. («Paso á la tienda de gorros.») Dará viste traje corto en las primeras salidas, hasta que se indique que viste traje largo.

### ESCENA PRIMERA.

SERVANDO, ANTERO, ENRIQUETA, que fuman y están sentados en torno de un velador.

SERV. Buenas cosas se ven en los teatros!

ANT. De qué te escandalizas?

SERV. Mis escrúpulos  
nacen de ver que en la teatral escena  
sólo se trata de adulterios.

ANT. Justo.

Están de moda!

SERV. No era así en mis tiempos!

ENR. Me da usted fuego? Se apagó mi puro...

(Á Antero.)

ANT. Tome usted, Enriqueta.

(Le enciende una cerilla.)

ENR. Muchas gracias,

don Antero... Servando! Yo presumo que á usted le está chocando que yo gaste...

SERV. No señora, ¿por qué? Le aplaudo el gusto.

ENR. Yo, gaditana soy, y allí es costumbre...

SERV. Tambien se chupa aquí.

ENR. Por eso chupo.

SERV. Pues me voy con la música á otra parte, quiero decir, me voy y los saludo.

(Se va por la segunda puerta lateral derecha.)

## ESCENA II.

ANTERO, ENRIQUETA, CORNELIA: Esta habrá aparecido por la primera puerta lateral derecha á tiempo de oír los últimos versos.

mos versos.

CORN. Despues que se atracaron hallo á ustedes la digestion haciendo un poco mústios.

ANT. Es verdad, la comida ha sido espléndida, y yo tragué lo mismo que un besugo.

En el aniversario de tu boda...

CORN. Mi casa eché por la ventana!

ENR. Justo!

Y por si en otra á hallarme no volvía...

CORN. Cierta accidente me acibára el gusto de que saqueis la tripa de mal año.

ANT. ¡Carambola! ¿Cuál es?

CORN. Un papelucho

en que una mala nueva viene envuelta de la electricidad al raudó impulso.

Entérate de ello. (Dádoselo á Enriqueta.)

(Está escamati.)

ENR. Siento aquí en la garganta como un nudo...

(Leyendo.)

«Nuestro corresponsal don Baldomero

- se ha declarado en quiebra... ¡Vaya un tuno  
¿Y cuánto te ha afanado?
- ANT.   
CORN. Á mí, muy poco,  
en cambio á mi marido será mucho.
- ENR. También á mí...   
CORN. Preciso es que te marches.
- ENR. Á dónde?   
CORN. Á presentarte en el concurso.
- ENR. Pero ahora mismo?   
CORN. Ahora.
- ENR. Á despedirme  
voy de los convidados...   
CORN. No, ni un punto  
te detengas...   
ENR. Preciso es que una carta  
le escriba.
- CORN. Á quién?   
ENR. Á quién? ¡Á uno!
- CORN. Bueno!... Aunque sea á dos. En mi bufete  
hay papel;... mas mi timbre.
- ENR. No me apuro  
por cosa tan sencilla... (No me marcho  
(Se pone á escribir.)  
sin recibir su adios! sin que en los suyos  
se extasien mis ojos,... sin llevarme  
siquiera un mechoncito de sus tufos  
cual talisman que el corazon me aliente  
mientras que por ahí voy dando tumbos.)  
Esto para el telégrafo... (Le da un papel.)
- CORN. Y lo otro?...   
ENR. Lo otro es para él!... Con disimulo  
y por el interior nos entendemos...  
Me refiero al correo...
- CORN. No lo dudo...   
ENR. Necesito ahora mismo un perro chico;  
¿tienes tal vez?
- CORN. Quizás... Ven aquí, Bruno! ...  
(Dando un golpe en el perol, sirviéndose de él  
como de timbre. Se presenta un criado por la  
puerta de la tienda.)
- ENR. Como chico, me sirve.... como perro...  
Nada, yo misma evacuaré este asunto.

CORN. Si hay buena fé en la quiebra,... sé! rumbosa.  
Si no...

ENR. Apretar hasta que esprima el jugo.  
(Váanse Enriqueta y Antero por la segunda puerta lateral derecha.)

## ESCENA II.

CORNELIA, CLAUDIO, que entra por la puerta primera lateral izquierda.

CLAUDIO. Para tí puse yo tienda de gorros!

CORN. Yo siempre allí, tirando de la hebra.

CLAUDIO. Y para qué? Para que en una quiebra contemple al fin perdidos mis ahorros!

CORN. Lo sabes ya?

CLAUDIO. Lo sé!...

CORN. Pues es la fija,  
y nunca en contra del azar arguyo,  
tú sabes bien que lo que tengo es tuyo...

CLAUDIO. (Con sus ofrecimientos me encanija!)  
Gracias...

CORN. Sin gracias...

CLAUDIO. (¿Para qué es tan buena conmigo, si soy reo de inconstancia?  
¿Si ésta no es más que una jamona rancia,  
¿cómo no preferir á mi morena?...)

CORN. Te acuerdas?... En la hermosa Andalucía bajo un sol... de justicia,... y sevillano, siendo muy polla... te entregué mi mano.  
¡Y eso que no eras hombre todavía!  
Quiero decir...

CLAUDIO. Que un niño entónces era:  
entendí la metáfora!...

CORN. El aliño  
aún conservabas de la infancia!... Un niño  
tuve al tenerte á tí...

CLAUDIO. ¡Gentil niñera!

CORN. ¿Te acuerdas?

CLAUDIO. ¿Cómo no?...

CORN. Fija en mi mente  
está la dicha aquella que gozamos,

aún sin ser opulentos lo pasamos  
con lo que Dios nos dió, ... tan ricamente.  
Sélese en nuestro rostro con vehemencia  
un ósculo de amor apasionado!

(Desde el principio de esta cuarteta habrá apare-  
cido Daría por la segunda puerta lateral izquierda  
y se habrá ido aproximando á sus papás, que están  
sentados uno junto á otro y de espaldas á ella, y  
dirá aparte lo siguiente preparando el juego es-  
cénico que subsigue.)

DARIA. (Papá y mamá, segun lo que he escuchado  
van á incurrir en una inconveniencia.)  
(Van los esposos á besarse y Daría pone la cara  
entre ambos.)

### ESCENA III.

DICHOS, DARIA.

DARIA. ¡Sellad en mí!  
CLAUDIO. Eso no es (Con enojo cariñoso.)  
lo pactado.

CORN. No era ello...

DARIA. ¿Qué? no os ha gustado el sello?  
Pues lo ha dispuesto Sellés...

CLAUDIO. Entónces... no hay quien rechiste.

CORN. Qué traes?

(Se levanta como disgustada.)

DARIA. ¿Ya te has atufado  
porque el beso aquí ha quedado?  
(Señalándose en el cogote.)

¡Quítamelo y no estés triste! (Transición.)

Ya me iba por esos mundos  
olvidando á qué venía.

Los minutos de alegría  
tienen *sesenta* segundos.

CORN. ¡Vaya una noticia fresca!

DARIA. ¡Diez! me equivoqué; el contento  
hace que mi entendimiento  
no sepa lo que se pesca.  
Tendida está en el zaguan,  
y me envía aquí á buscarte,

porque quiere visitarte  
la señora de Guzman.

CORN. ¿El Bueno?

DARIA. No, el mediano.

CLAUDIO. Entónces aquí me estoy.

CORN. Pues al punto á verla voy.

Aguardadme aquí... un verano.

(Se va por la segunda puerta lateral derecha.)

#### ESCENA IV.

CLAUDIO, DARIA.

DARIA. ¡Un verano ha dicho! (Con sentimiento.)

CLAUDIO. *Yés.*

DARIA. Qué es *yés*?

CLAUDIO. Que entre col y col...

por hablarte en español  
te he respondido en inglés.

DARIA. Siento yo no ser mamá  
de mí misma.

CLAUDIO. ¿Eso has pensado?

DARIA. Sí... si lo fuera... casado  
me hubiera yo con papá!

CLAUDIO. ¡Casarse es! y en conclusion,  
que no lo sientas te digo.

Mamá se casó conmigo  
por esa misma razon.

Porque me amaba.

DARIA. Es verdad.

Si ella hizo lo que haría  
yo en su caso, es tontería  
lo que he dicho...

CLAUDIO. En puridad

no puede juzgarse así  
ni calificar al pronto

tu pensamiento de tonto...

pero de simple... ¡eso sí!

Mas de extraño nada tiene,  
pues amas tanto á tu padre.

¡Soy tan feliz con tu madre  
que... me voy, porque ella viene.

(Sale por la primera puerta lateral derecha.)

## ESCENA V.

DARÍA, CORNELIA, ANTERO y SERVANDO, que entran por la segunda puerta lateral derecha.

ANT. ¡Que es casado!

SERV. ¡No es casado!

ANT. ¡Chist!

(Viendo á Daría, y para impedir que esta oiga. y luégo dirigiéndose á ella.)

Cuidado que eres torpe!

Te están buscando allá dentro muchas niñas... ¡anda! ¡corre! que van á jugar al...

DARIA. ¡Corro!

Pero sé tus intenciones:

quieres que de aquí me vaya porque vais á hablar de amores.

¡Tengo muy buena nariz!

¡Vengo de perros pachones!

ANT. Mira, niña, pues que tienes

ya la suficiente dosis

de malicia, que te vistan

de largo... no eres tan jóven,

y necesitas más falda...

DARIA. Como usted más pantalones...

(Váse por la primera puerta lateral derecha.)

ANT. Pues es verdad, me están cortos,

(Mirándose los.)

mas porque no se me rocen...

SERV. Ved la carta que le escriben.

Ni tiene firma ni sobre:

la han hallado en un pasillo

los mocitos que aquí comen

de gorra... los convidados.

CORN. Y bien? Qué contiene?...

SERV. Oye.

(Leyendo el papel que tiene en la mano que será muy grande.)

«La urgencia me hace escribirte

- »contra mi costumbre...»
- ANT. ¡Ole!
- SERV. Y la letra es de mujer.
- CORN. ¡De mujer?
- SERV. Sí; se conoce  
á legua en la ortografía.
- CORN. Sigue la lectura, hombre.
- SERV. «La *urguencia* me hace escribirte  
»contra mi costumbre... *escogue*  
»una ocasion, un *descuidio*  
»fácil en las confusiones,  
»y ocúltate en la despensa;'  
»yo iré á ella al ser de noche.  
»Que *ella* nada advierta...»
- ANT. ¡Quién?
- SERV. ¡La despensa?
- SERV. La consorte,  
esto es más claro que el agua.  
Entre *tos* esos guasones  
hay algun hombre casado  
á quien requiere de amores  
alguna de tus amigas.
- CORN. ¡Imposible!
- SERV. (¡Que alcornoque  
es mi cuñada!)
- CORN. Conozco  
de todas las condiciones.
- SERV. Mas como no llevan todas  
al uso de los trasportes  
rótulo en el que se lea  
«fragil...» y como en la córte  
hay tantos peligros... Mira,  
fresca está la tinta.  
(Mostrando la carta á Cornelia.)
- CORN. (Oh! Dioses  
inmortales! ¡Mi membrete!  
(La actriz hará como que se equivoca, y dirá  
*membrete* por membrete: pero rectificará di-  
ciendo membrete.)  
¡Letra de Enriqueta! ¡El pobre  
quién será?)
- SERV. De sorprenderlos

- tratamos...
- CORN. Eso no es noble!  
¡Mi despensa es un sagrado!
- SERV. ¡Sorprender á los ratones  
en su festin amoroso!...  
¡Qué broma!
- ANT. Esas intenciones  
tambien repruebo.
- CORN. Bien hecho!  
Yo evitaré el rudo golpe  
que queríais dar á honras  
ajenas con plan innoble.  
Idos, que yo me quedo,  
y si es verdad que hay dos cómplices  
que el queso del matrimonio  
quieren roer, yo, aquí inmóvil,  
les haré ver, no en lo oscuro,  
con rigor, pero sin voces,  
todo el sagrado respeto  
que ajena despensa impone.  
(Vánse Servando y Antero por la segunda puerta  
lateral derecha.)

## ESCENA VII.

CORNELIA.

Por esa puerta se va (Segunda lateral izquierda.)  
á la cocina: es de noche.  
La despensa en la cocina  
se encuentra, luego el que ose  
ir allá, por esa puerta  
se ha de *colar*, no hay *escape*,  
digo, escape, el asonante  
me vuelve la lengua torpe.  
¡Despensa de mi familia  
donde guardo los jamones,  
de mi niña y de mi esposo  
sustento, regalo y órden!...  
No te expondré yo á que infames  
é infieles merodeadores  
en tu recinto celebren

sus amorosas sesiones.

(Se asoma á la segunda puerta lateral derecha.)

Viene: ¿es hombre, ó es mujer?

Sólo veo un bulto informe,  
que no sé si es hembra ó macho...

¡Es macho!... Por los tacones  
se denuncia... ¡Ah!... matutero!...  
¡como el resguardo te tope!...

(Se retira y se oculta tras la segunda puerta lateral izquierda.)

### ESCENA VIII.

CORNELIA, CLAUDIO, éste avanza saliendo cautelosamente por la segunda puerta lateral derecha, mirando hácia atrás y alrededor. Al llegar donde está Cornelia, ésta sale.

CORN. Claudio...

CLAUDIO. ¡Cornelia!!!

CORN. Te asustas?

Qué buscabas aquí?... ¿Á dónde  
ibas?...

CLAUDIO. Buscar... nada... nada.

Ir... te diré... los talones  
me dolían... y aquí vine...  
al calor...

CORN. ¡Ay! tío calores!

¿Á qué iba usted á la cocina?

CLAUDIO. No iba á la cocina...

CORN. ¿Entonces...

CLAUDIO. Iba á la despensa...

CORN. ¿Á qué?

CLAUDIO. Á dar un paseo...

CORN. ¡Hombre!...

¡Si tiene una vara en cuadro!

CLAUDIO. No;... fuí á tomar... no le choque,  
algo...

CORN. Algo?...

CLAUDIO. Una friolera...

CORN. Tú no contestas acorde.

CLAUDIO. Sí.

CORN. Qué ardor!... Tu mano quema!...

(Le ha tomado la mano.)

¡qué latir!... ¡Qué fuertes golpes!  
Ni Pizarro el elefante  
tendría estas pulsaciones!  
Tú sientes algo!...

CLAUDIO. (¡Y aun algos!)

CORN. Oh! ya sé... los sinsabores  
que la quiebra te produjo...  
O quizás es que conoces  
lo de la carta, y vení as  
con las mismas intenciones  
que yo... ¿No es eso?...

CLAUDIO. ¿Qué carta?

(Muy asustado y registrándose los bolsillos.)

CORN. No lo sabes?... Pues entónces,  
¿por qué has venido?

CLAUDIO. Estás mala?...

CORN. ¡No me preguntes! ¡Respóndeme!

CLAUDIO. Á otra puerta. Ya estoy harto,  
¡Cornelia!

CORN. Sí!... Ese es mi nombre!...

CLAUDIO. ¡Pues por ese te lo digo!

CORN. ¡Pues por eso echo los bofes!  
¡Estaba por darte un tiro!

CLAUDIO. ¡Estaba por darte un trompis!

CORN. ¡Eso faltaba!... tras de...  
¡Ve esta carta!... ¿La conoces?

CLAUDIO. ¡Ah!!! (Aterrado al conocerla.)

CORN. Tuya!...

CLAUDIO. (Cayendo de rodillas.) Perdon!

CORN. ¡Infame!...

¡Si tuviese pantalones!!

CLAUDIO. Pues qué... ¿No te los has puesto?...

(Con naturalidad.)

CORN. Daré un escándalo enorme.

CLAUDIO. Daría!... Daría!...

CORN. ¡Calla!

Ó te doy en el cogote...

(Luchan un momento, él huye hácia la segunda  
puerta lateral derecha, por donde aparece Daría,  
y recibe el golpe que Cornelia dirige á Claudio)

CLAUDIO. ¡Socorro! detén el brazo!

CORN. Te acogoto!...

ESCENA IX.

DICHOS, DARIA, que sale rápidamente y recibe el golpe que Cornelia dirige á Claudio.

DARIA. (Con cariñosa reconvencion.)  
¡Qué te he hecho?...

CLAUDIO. (Á Cornelia.)  
Ves?... Á los hijos, derecho  
va siempre el primer guantazo!

CORN. ¡Hija del alma, perdon!

DARIA. Tú perdon!... (Con cariño y acercándosele.)

CORN. Te he lastimado?

DARIA. No, no es nada; me has baldado,

CORN. Una mala direccion  
la causa fué...

DARIA. Ya lo veo...  
Conosco que es mi *quantada*...

CLAUDIO. Como carta equivocada  
qué mal reparte el correo

CORN. ¡Pobre niña!...

CLAUDIO. ¡Sí! muy pobre!...

DARIA. Ahora os hago una advertencia:  
que en vuestra correspondencia  
(Haciendo señal de pegar.)  
no equivoqueis nunca el sobre.

CORN. Ven!... Por un rayo que Dios  
nos lanza... ¡no!... es el infierno,  
mi casa me huele á cuerno  
quemado... partida en dos  
de hoy más estará; conmigo  
vivirás tú en la guardilla,  
y él, aquí; cosa es sencilla.  
¿Me quieres seguir?...

DARIA. Te sigo.

¿Y padre?

CORN. ¡Quía!

CLAUDIO. ¡Esposa!...

CORN. ¡Oh!

ya esposa no soy de usted!...

Vendrás contenta?...

DARIA. Sí... iré;  
pero contenta, ¡eso no!

### ESCENA X.

DICHOS, ANTERO, SERVANDO que entran por la primera puerta lateral derecha. Un Criado entra luces y se vuelve á ir.

SERV. Aquí están los dispenseros,  
más los ratones se han ido.

CLAUDIO. ¡Vete!...

(Á Daria. Ella obedeciendo á la voz imperiosa de su padre, y despues de vacilar un momento, se va llorando por la segunda puerta lateral derecha.)

SERV. Llorando ha salido...

CORN.

Vamos claros, *cabayeros*...

(Luégo dirigiéndose á Claudio con voz entrecortada, y aparte.)

(Porque tu traicion no vean voy á manchar mi honradez, miento por primera vez...)

CLAUDIO. ¡Oh!...

CORN.

(Pide á Dios que lo crean!)

Yo dí imprudente una cita

á *un señor*: él ha salido

ya de la casa; ha perdido

esta carta por mí escrita;

y Claudio, enterado de ello,

me sorprendió con la prueba...

Carta canta...

(Les muestra la que ántes guardó.)

ANT.

Zape!...

SERV.

Lleva

tu membrete...

(El actor simulará equivocarse diciendo membri-  
llo, y luego rectificando dice membrete.)

ANT.

Qué camello!

Perder una carta así!

¿Y tú estás con esa calma?

CLAUDIO. ¿Quieres que la rompa el alma  
ó me la rompa ella á mí?

Á lo hecho... ¡cómo ha de ser!  
Ha poco estaba indignado,  
mas como ella me ha jurado  
que más no lo vuelve á hacer!...

ANT. (Ya entiendo por qué tenaz  
á la broma se negó...)

SERV. (Y qué bien nos engañó.  
Oh! mi hermana es muy sagaz!)  
Y confiesas? (Á Cornelia.)

CORN. Ya él no me ama,  
ni ya el escándalo excuso,  
pues Claudio aceptando el uso,  
¡la separacion reclama!...

SERV. Poco es en verdad .. pues no  
hiciera igual yo en su caso.

CORN. (Ves, *por tí por* lo que paso?...)

CLAUDIO. (¿Y por lo que paso yo?...

ANT. Conque separados...

CLAUDIO. Harto  
bien se zanja esta contienda,  
yo, aquí me quedo en la tienda;  
ella se va al piso cuarto.

## ESCENA XI.

DICHOS y DARÍA que vuelve á entrar por la segunda puerta lateral derecha.

DARIA. Separarse! horrible ausencia!

CORN. (Si la leccion que le he dado  
no aprovecha... ¿qué ha sacado?  
tras de... ¡es claro! penitencia.  
Pero no, muy bien he hecho!  
Si él sigue en la perdicion  
no obstante mi abnegacion,  
yo, á la postre, lo escabecho.)

(Daría da un abrazo á su padre y sale con su madre por la puerta que da á la tienda. Claudio entra por la primera lateral derecha.)

## ESCENA XII.

SERVANDO y ANTERO.

ANT. Se separaron al fin!

SERV. En amigable avenencia,  
y acabarán por...

ANT. Es claro.

Él no tiene una peseta,  
y ella, guarda algunos monis...  
verás cómo él se doblega.

(Aparece Enriqueta por la puerta que conduce á  
la tienda.)

## ESCENA XIII.

DICHOS y ENRIQUETA.

ENRQ. Necesito hablar con Claudio,  
y como no está en la tienda...

ANT. Aguárdelo usted aquí...  
viene al punto... con franqueza  
la dejamos á usted sola,  
porque adentro nos esperan...

ENRQ. No me hacen ustedes falta...  
conque... Adios!

ANT. y SERV. Adios.

(Salen Servando y Antero por la primera puerta  
lateral derecha.)

## ESCENA XIV.

ENRIQUETA, CLAUDIO, que sale por la primera puerta lateral  
derecha y dice al ver á Enriqueta.

CLAUDIO. Morena!

ENRQ. Sé todo lo que ha pasado.

CLAUDIO. Pues me ahorras el darte cuenta.

Ahora espero aquí á mi hija...

Seis minutos van apenas  
que no la he visto... ¿Comprendes?

ENRQ. Eso es decir que *nagencia*?

Pues bien; no me da la gana!  
No señor!

CLAUDIO. ¡Qué sin vergüenza!

ENRQ. Si con ella haces las paces  
no va á quedarte en la geta  
ni un pelo; te los arranco...  
Allí te espero... en la tienda:  
allí observaré... ¡sal pronto!

CLAUDIO. Saldré...

ENRQ. ¡Antes que ella venga!

CLAUDIO. Es claro... ¡yo soy tu siervo!...

ENRQ. Con *ese* ó con *ce*?

CLAUDIO. La letra  
que más te acomode aplícame...

ENRQ. Ya lo haré cuando convenga.  
(Sale por la puerta de la tienda.)

## ESCENA XV.

CLAUDIO.

Qué humillacion! Dignidad,  
respeto que da el honor,  
¿dónde estais?... y esto es amor?  
Esto una atrocidad.  
Dicha, de fuera no vienes,  
porque no eres forastera,  
«naces del alma» y de fuera  
no vendrás...

## ESCENA XVI.

CLAUDIO, DARÍA, SERVANDO y ANTERO, que entran por la  
segunda puerta lateral derecha. Daría lleva traje largo y  
con gran cola.

ANT. Aquí la tienes.

(Presentando á Daría.)

CLAUDIO. (Pues vino!)

DARÍA. ¡Papá!

CLAUDIO. Hija mia! (Abrazándola.)

DARÍA. «Pero vengo de prestado;»

sólo he de estar á tu lado  
muy poco.

CLAUDIO. Quién lo diría!  
¡Sin tí diez minutos!

DARIA. ¡Diez!

CLAUDIO. Tengo la garganta opresa  
como si un perro de presa  
me mordiese aquí... en la nuez.  
Otro abrazo. (Se abrazan.) Á ver?... Qué bella!  
(La ha separado de sí para contemplarla á distancia.)

DARIA. Llevo bien la cola?  
(Arrastrándola con infantil coquetería.)

CLAUDIO. ¡Oh! sí.

DARIA. Á quién me parezco, dí?

CLAUDIO. En tu larga cola, á ella.

DARIA. Y quién es ella? No en vano  
te lo pregunto obstinada.

CLAUDIO. Á una señora casada  
que hay en *El nudo gordiano*.

DARIA. Ah!

CLAUDIO. Lo has visto?

DARIA. No que no!  
Mas diré usando de un tropo,  
que aquella llevaba el *jopo*  
con más propiedad que yo.

TODOS. Verdad.

CLAUDIO. Cruzando del cielo  
tú vas las etéreas salas.

SERV. Toda ave mira sus alas  
al volar... hasta el mochuelo.  
(Señalando á Daria.)

ANT. Puedes con papá quedarte  
un ratito.

CLAUDIO. Lo anhelamos.

ANT. Nosotros mientras, nos vamos  
con la música á otra parte.

(Salen Antero y Servando juntos por la primera  
puerta lateral derecha. Y como casi siempre salen  
y entran juntos, procurarán hacer notar esta cir-  
cunstancia del modo que mejor juzguen que es  
conveniente para la parodia.)

ESCENA XVII.

CLAUDIO, DARIA.

CLAUDIO. Qué se dice por ahí  
entre la alta sociedad  
de las guardillas?

DARIA. Verdad  
que he de contártelo?

CLAUDIO. Sí.

DARIA. El tiempo así mal no empleo:  
á la guardilla llegué,  
y en un banco me senté  
al lado de un tío muy feo,  
y cuatro tias á más  
de esas ni mozas ni bellas,  
que como nadie habla de ellas  
se vengan en los demas.  
Como el que á callar se obliga  
y entre burla y compasion  
se habló...

CLAUDIO. Por la descripcion  
de algun belen, de una intriga...  
¿Qué oíste? (Con temor y deseo.)

DARIA. En lenguaje duro  
cosas nuevas para mí.

CLAUDIO. De amor? (Con recelo y curiosidad.)

DARIA. Eso!

CLAUDIO. Pues bien, dí...

DARIA. (Con mucho misterio.)  
Huele á queso y está oscuro...

CLAUDIO. Pues aclara...

DARIA. De traiciones  
que mi corazon no explica;  
de un marido que publica  
su perfidia en los salones.

CLAUDIO. Qué más?

DARIA. Tambien murmuraron  
dos comadres que vinieron...

CLAUDIO. Despues?...

DARIA. Ya nada dijeron;  
¡pero cómo me miraron!

### ESCENA XVIII.

CLAUDIO, DARÍA, CORNELIA, SERVANDO, ENRIQUETA,  
cada uno de estos tres últimos aparecerán cuando lo in-  
dique la escena, y por la primera puerta lateral derecha.

SERV. (Desde dentro.) Quedó en este gabinete.

CORN. Daría!

(Tambien dentro como llamando. Claudio al oír la voz de Cornelia intenta marcharse. Daría le detiene y cada cual lucha por conseguir su propósito.)

DARIA. No! (Sujetando á su padre.)

CLAUDIO. Tu inocencia  
me mata!

DARIA. Y á mí tu ausencia!

CLAUDIO. Me quedaré!... pero vete!

DARIA. Te vas *con ella á quedar?*

CLAUDIO. Sí, á solas!

DARIA. Ya!... vuelvo presto.

(Se presenta Servando, y Daría, dirigiéndose á él rápidamente, se lo lleva por la segunda puerta del mismo lado.)

CLAUDIO. Se fué: puedo irme.

(Va Claudio á salir por la puerta de la tienda y se encuentra con Enriqueta: al verla retrocede y dice:)

¡Qué es esto?

(Intenta escaparse por la segunda puerta lateral derecha á tiempo que Cornelia va á salir, y tambien retrocede y exclama:)

¡Ah!

ENRIQ. ¡Por hacerme esperar!

(Dándole un fuerte pellizco.)

### ESCENA XIX.

CORNELIA.

¡Lo he visto! Con tintes rojos

de rubor, mal escondido  
el rostro... ¿Qué le ha valido  
ocultarlo de mis ojos?

Si ese *perol* confidente  
me ha mostrado su retrato,  
y en él lo he visto Traviatto,  
libertino é indecente!

De mí huyó! De paz ajeno  
el que fué mi bien querido:  
¡qué hermoso estaba afligido!  
parecía un Magdaleno!

(Pausa breve. Se colóca junto á la puerta de la izquierda.)

Ira?... amor?... Qué cosa es ésta?  
Rujo?... ó gimo?... Es sangre ó lloro?

(Llevándose las manos á los ojos.)

Aunque me vende le adoro.

¡Si seré... dura de *testa*!

No ya dicha, no ya amor;

rómpace este fuerte nudo

que con la ley del embudo

me hace sierva y á él señor!

(Fuera de sí va á entrar en la tienda y la detiene Antero que sale por la puerta de la misma.)

## ESCENA XX.

CORNELIA, ANTERO.

ANT. Qué intentas?

CORN. Matarlos quiero.

ANT. El quinto... «No matarás.»

CORN. Hay un mandamiento más.

ANT. ¡Calla, por Dios verdadero!

CORN. Él, que quebrantó estos lezós

me ofende como un canalla,

la sociedad ríe y calla,

la ley se cruza de brazos!

¡Por qué esta odiosa cadena  
no has de romper, mundo impío?

ANT. En la ley hay un vacío...

CORN. ¡Sangre! ¡La sangre lo llena!

- ANT. Sangre... Sangre... las hablillas  
dirán tal cosa al saber,  
que la quieres para hacer  
dos arrobas de morcillas.
- CORN. ¡Sangre de él y de ella pido!

## ESCENA XXI.

DICHOS, SERVANDO y CLAUDIO entrando por la puerta de la tienda.

- SERV. Pues ságralo, aquí lo tienes.
- CORN. Á insultarme hasta aquí vienes?
- CLAUDIO. Vengo... casi... arrepentido.
- ANT. Oye, fuéramos muy bolos (Á Servando.)  
y de poca prevision,  
si en la presente ocasion  
no los dejásemos solos  
por si arreglan...

SERV. Verdad.  
¿Quereis que aquí os encerremos?

CLAUDIO. Mejor es...

CORN. Así hablaremos  
con entera libertad.

(Vánse Antero y Servando por la puerta lateral derecha, cerrando todas las demas.)

## ESCENA XXII.

CORNELIA y CLAUDIO.

CLAUDIO.. Sé que el derecho perdí  
de rogar... manda, dispon...

CORN. Tú eres el torpe pendon  
de nuestra discordia.

CLAUDIO. ¡Ay! Sí.  
Tu crédito...

CORN. ¡Y que te atrevas  
á invocar lo que has matado!

CLAUDIO. Al fin llevo, aunque prestado  
tu dinero.

CORN. ¡No lo llevas!

¡Lo gastas!...

CLAUDIO.

¡Perdon!

CORN.

¡Castigo!

Bajo de este humilde techo  
tendrás calabozo estrecho  
viviendo sin mí y conmigo!  
Un clavo á tu bisoné  
porque lo puedas colgar,  
y un catre donde soñar  
lo mucho que te adoré.

CLAUDIO. Pero...

CORN.

Mi furia no arrostres.

CLAUDIO. Libertad?

CORN.

Ni aun de ir á misa.

CLAUDIO. Ropa?

CORN.

En mangas de camisa.

CLAUDIO. Comer?

CORN.

Pan y agua.

CLAUDIO.

Y postres?

CORN.

Lo más un poco de verde.

CLAUDIO.

Lo que cualquier burro toma!

CORN.

¡La fiera que no se doma  
¡á la jaula! allí no muerde!!

### ESCENA XXIII.

CLAUDIO, CORNELIA y DARIA, que aparece abriendo la primera puerta lateral derecha.

DARIA.

Juntos aquí y encerrados  
veros me causa delicia:  
la cosa no trae malicia,  
esto es que estais arreglados?  
Ella dinero te dió (Á su padre.)  
por conducto del tío Antero,  
y... es claro, habiendo dinero  
de por medio... ¡Se acabó!

CLAUDIO.

¡Qué dices?

DARIA.

Diste un *sablazo*  
al tío Antero, le pediste  
dos duros... los recibiste;

pero él te ha dado un bromazo,  
porque el dinero no era  
suyo, que era de mamá;  
y él hizo el papel...

CLAUDIO. Ya... ya.

CORN. Eres una bachillera.  
¡Á qué contar ha venido?...

DARIA. ¡Ay, mamá! Si no querías  
que lo contára, podías  
no haberme ántes prevenido  
que á la primera ocasión  
que con mi papá me viese  
todito se lo dijese...

CORN. (Es verdad!)

DARIA. Y en conclusion,  
estais ya *compinches*?

CORN. ¡Quía!

CLAUDIO. ¡Si por eso no la quiero,  
porque ella tiene dinero!

DARIA. (Qué hipócrita es mi papá!)

## ESCENA XXIV.

DICHOS y SERVANDO, y ANTERO, que aparece por la se-  
gunda puerta lateral derecha.

SERV. Cumplí como yo acostumbro.  
La comision que allá dentro  
me diste, está ya zanjada.  
Hice en toda regla el reto  
á tu rival, á Enriqueta,  
y ha dicho que admite el duelo.

CORN. Á qué hora?

SERV. Dentro de un rato.

CORN. Sitio?

SERV. Cuesta de Areneros.

CORN. Y qué armas?

SERV. Uñas y dientes,  
azotazo y tente perro.

CORN. Qué más condiciones?

SERV. Una.

Poderse arrancar los pelos,

y por lo demas, los golpes  
descargar con rudo esfuerzo  
sobre la parte más mórbida  
que tengais en todo el cuerpo.

CORN. Iré al campo del honor.

¡La espera buen vapuleo!

DARIA. Qué haces, padre, que esto escuchas?...

CLAUDIO. ¡Yo?... Nada...

DARIA. Pues yo... ¡lo mismo!

### ESCENA XXV.

DICHOS, ENRIQUETA, que aparece en la puerta de la tienda.

SERV. ¡Ella!

CLAUDIO. ¡Ah!

CORN. ¡Sangre!

(Él y todos; ménos Claudio, sujetan á Cornelia,  
que quiere lanzarse sobre Enriqueta.)

ENRIQ. Al campo voy.

Te aguardo allí...

CORN. Acudo ahora.

Si es usted una... señora,  
tambien señora yo soy.

(Desaparece Enriqueta y en seguida dejan de su-  
jetar á Cornelia que sale tras ella. Claudio se va  
por la primera puerta lateral izquierda con Daria.  
Quedan en escena Antero y Servando.)

ANT. Tras ella se va tu hermana

política... ¡Tú no sales?

SERV. Es justo que dos rivales  
se zurren bien la badana.

ANT. Por supuesto que á tu hermano  
una dura ley le ha impuesto  
tu cuñado.

SERV. Es un bribon...

ANT. Mas... tenerlo tan sujeto!

SERV. Que no hubiera sido *frigilis*;  
él lo propio hubiera hecho  
con ella, si ella se hubiera  
deslizado, y lo primero  
es ser justos!... ante Dios

y la conciencia, tan reo  
es la mujer como el hombre...  
ANT. Demasiado justiciero  
te hallo.

### ESCENA XXVI.

DICHOS y CORNELIA, entrando por la puerta de la tienda, descompuesta y despeluznada.

CORN. Ya estoy aquí!  
No á la cuesta de Areneros  
hemos ido: en esta calle  
nos batimos...

SERV. Qué la has hecho?

¿Y ella te ha causado daño?

CORN. ¡Á mí! del primer boleo  
la tiré á tierra, y despues  
la he arrancado todo el pelo.  
Miradlo aquí!... Era postizo!

(Enseñando una trenza.)

Falta me estaba á mí haciendo  
un añadido... y pues este  
despojo es de guerra, puedo  
usarlo... ¿no lo aprobais?...

ANT. Pues qué duda cabe en ello?

CORN. Claudio viene aquí... dejadme  
á solas con él.

ANT. y SERV. Marchémonos.

(Se van por la segunda puerta lateral derecha.)

### ESCENA XVII.

CORNELIA, CLAUDIO, que entra por la primera puerta lateral izquierda.

CLAUDIO. Por bien propio y mútua calma  
ya que el nudo nos corrompe,  
no hay más, ó el nudo se rompe  
ó nos rompemos el alma.  
Mátame!

CORN. No es ocasion!

Si se presenta propicia  
ya lo haré...

CLAUDIO. *Nostre leticia*  
está en esta solución.  
Mata... Hé aquí tu defensa.  
(Entregándole un papel.)  
Vivo ó muerto salgo...

CORN. ¡Infame!

CLAUDIO. El buey suelto bien se lame.

CORN. (En su vaca este buey piensa!)

(Leyendo.) «Sin voluntad he vivido  
»atado á este nudo fuerte,  
»le rompe sólo la muerte,  
»le desato... y me suicido.»

—Y otro remedio no hallas? (Declamado.)

CLAUDIO. Ó el *presupuesto*, ó me fugo...

(Sale por la primera puerta lateral izquierda.)

CORN. Pues mueres, como un besugo  
colgado por las agayas.

## ESCENA XXVIII.

CORNELIA, sola.

Se va esta noche á fugar!  
Tengo mi plan... prevenirlo  
debo todo... como á un mirlo  
en percha lo he de cazar.  
Él no tiene más salida  
que por aquí... le echo un lazo  
(Señalando la cortina del fondo.)  
y cayendo en él le cazo,  
pero le cazo sin vida.  
(Sale por la puerta de la tienda.)

## ESCENA XXIX.

CLAUDIO y DARÍA, saliendo por la primera puerta lateral  
derecha.

CLAUDIO. Ya hemos hablado bastante.

(Sus razones me han herido...  
más loco no he desistido  
de mi plan... ¡Soy un tunante!)  
Ahora, hija, adios.

(Llora y besa á Daría con ahinco, y se separa de  
ella con decision trabajosa. Va hácla el foro, y  
Daría le detiene.)

No me sigas...

DARIA. Siempre por seguirte lucho...  
¡Te amo tanto!

CLAUDIO. Ámame mucho!  
mucho! Mas no me lo digas.  
Adios!...

(Se va hácia la cortina del foro sin dejar de mi-  
rar á Daría, y dice:)

Adios! (Se oculta.)

DARIA. Él no sabe  
que anda mamá muy alerta,  
y que ha cerrado esa puerta  
y se ha guardado la llave.  
La puerta no ha de forzar  
mi padre, aunque lo intentára,  
conque así... la cosa es clara,  
me voy tranquila á acostar.  
Pero á mamá ántes veré.  
(Sale por la tienda,)

### ESCENA XXX.

CLAUDIO, asomándose por la cortina.

CLAUDIO. Todo mi pasion lo arrolla.  
Cierran! Por la claraboya  
de la puerta me saldré. (Se oculta.)

### ESCENA XXXI.

DARÍA y CORNELIA, entrando por la primera puerta lateral  
derecha.

CORN. Mucho ojo con tu padre,  
no haga algun desaguisado.

- DARIA. Ya debe haberse acostado,  
no estés intranquila, madre.
- CORN. Te halagó?
- DARIA. Halagos amargos!
- CORN. Abrazos?...
- DARIA. Que desconsuelan!
- CORN. Miradas?...
- DARIA. De esas que hielan!
- CORN. Y besos?...
- DARIA. Largos, muy largos!  
De esos que ni los termómetros  
marcar su calor podrían;  
si algunos de ellos tenían  
lo ménos quince kilómetros!
- CORN. Casi tiemblo...
- DARIA. Por qué?
- CORN. Porque...
- DARIA. Habla, explicame ese lio...
- CORN. ¡Que no lo intente, Dios mio!  
Si lo intenta... ¡que se ahorque!
- DARIA. Yo voy á ver si está allí.  
(Señalando á la primera puerta lateral izquierda.)
- CORN. Si le hallas, con él te estás,  
y mil caricias le harás.
- DARIA. ¡Me salen tantas de aquí!  
(Entra por la primera puerta lateral izquierda dan-  
do los siguientes gritos.)  
¡Padre, padre! ¡padre, padre!

## ESCENA XXXII.

CORNELIA, sola.

¡Como chilla el angelito!  
Me voy, porque tanto grito  
mi tímpano no taladre.  
Tendí un lazo á infiel amor,  
no se me escapa esta vez!  
Naturaleza, eres juez,  
y me hacen tu ejecutor  
la pasión que me da guerra,

la cuerda, que da la muerte,  
Dios que el cáñamo hizo fuerte  
nacer en la haz de la tierra!!

(Toma una cuerda de cáñamo que habrá en el suelo, y entra rápidamente por la puerta de la tienda.)

### ESCENA XXXIII.

DARÍA, ANTERO, SERVANDO, despues; todos por la primera puerta lateral derecha.

DARIA. (Desde adentro.)

Padre! (Sale en seguida con los otros.)

ANT.

Qué pasa?

SERV.

Tus gritos

á todos nos atolondran.

DARIA.

No los oye el que yo llamo!...

SERV.

Y los demas?

DARIA.

Que se pongan  
algodon en los oidos.

SERV.

Vamos, niña, no seas tonta.

DARIA.

¡Qué tonta ni que ocho cuartos!

Él se marchó!

ANT.

¡Dale, bola!

Quizás estará ocupado...

DARIA.

En qué?

ANT.

En limpiarse las botas.

(En esto se oye un gran ruido como de cristales que se rompen, y al mismo tiempo un fuerte golpe sobre la puerta del foro que esta cubierta por la cortina.)

DARIA.

¡Ay! (Muy asustada.)

ANT.

¡Qué es eso!

SERV.

¡Habeis oido?

(Momentos de silencio, en los que no se atreven á interrogarse más que con las miradas.)

ANT.

Sí! como si una persona  
contra esa puerta chocando...

SERV.

Ábrela...

ANT.

No; mi zozobra  
no me deja..



La fé del esposo hollaba;  
por allí se me fugaba,  
y un lazo allí le tendí...  
En él cayó, vacilante,  
llegué yo... le vi... ¡cegué!  
sín auxiliarlo... le tiré  
de los piés... murió al instante;  
aterrada me sentí  
con tan fúnebre trofeo:  
¡fué su último *pataleo*  
todo entero para mí!...  
Y dióme angustia traidora  
contemplar cómo sus *pieses*,  
no dieron de *puntapieses*  
á esta honrada matadora!...

DARIA. (Desde dentro.)

Padre!...

CORN.

Corred la cortina!

que no pueda comprender...

(Antero y Servando se apesurran á correr la cortina.)

## ESCENA NXXV.

DICHOS, DARÍA, entrando por la segunda puerta lateral derecha.

DARIA. ¡Padre!

CORN.

Puedes suspender

tanto ¡padre!!

(Remedándola primero, y luégo haciendo una transición de dolor cómico.)

Me asesina!

DARIA.

De salir no hallé expediente,  
á la calle nadie pasa,  
pues dicen que en esta casa  
se ha ocultado un delincuente,

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, UN INSPECTOR DE ÓRDEN PÚBLICO, que se presenta en la puerta de la tienda. Al verle exclama Cornelia:

CORN. Me viene usted á prender?

INSP. Voy á meterla en *chirona*.

DARIA. Mi madre es... ¡buena persona!

CORN. ¡Ahora lo comienzo á ser!  
Rompí la ley del embudo  
para nosotras estrecha,  
¡para ellos ámplia! ¡Y derecha  
á la cárcel?... ¡Pistonudo!!.

¡Vamos!...

(Dirigiéndose al Inspector.)

Amparad los dos

(Á Servando y Antero.)

á esa huérfana inocente!

DARIA. Con ella me voy!

ANT. ¡Detente!

¡Dios lo hace!

CORN. ¡Misté qué Dios!...

*La casa de poco trigo*

voy á habitar.

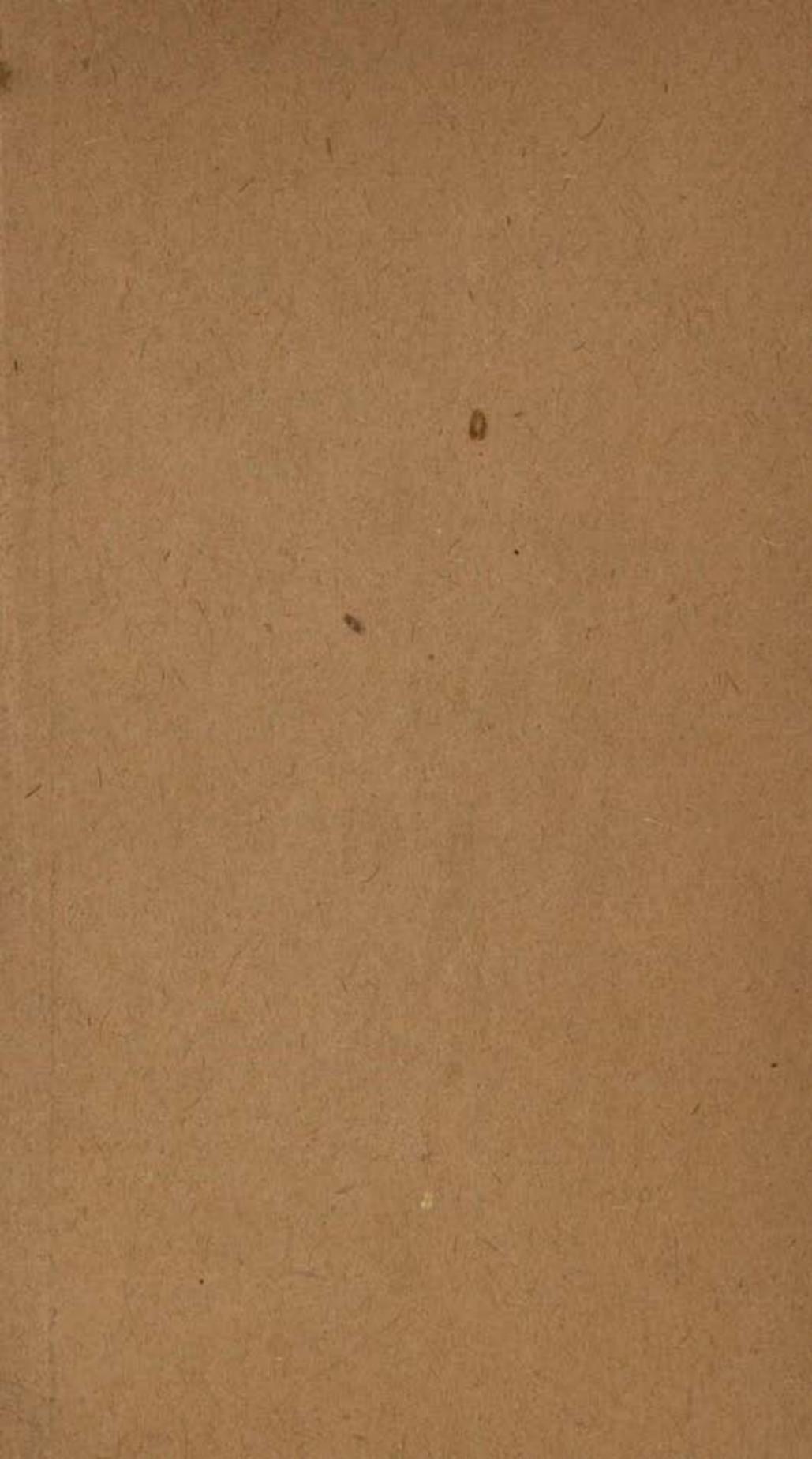
DARIA. ¡Qué deshonra!

CORN. No!... ¡blasfemas! que la honra  
viene á la cárcel conmigo!!

## CUADRO.

(Daria quiere seguir á su madre, y los demas la detienen, hasta que queda en brazos de los mismos como desvanecida. Cornelia se marcha por el fondo con el Inspector con expresion y ademanes de sentimiento. Telon.)

FIN.





Biblioteca Regional  
de Madrid Joaquín Leguina



\*1346137\*

